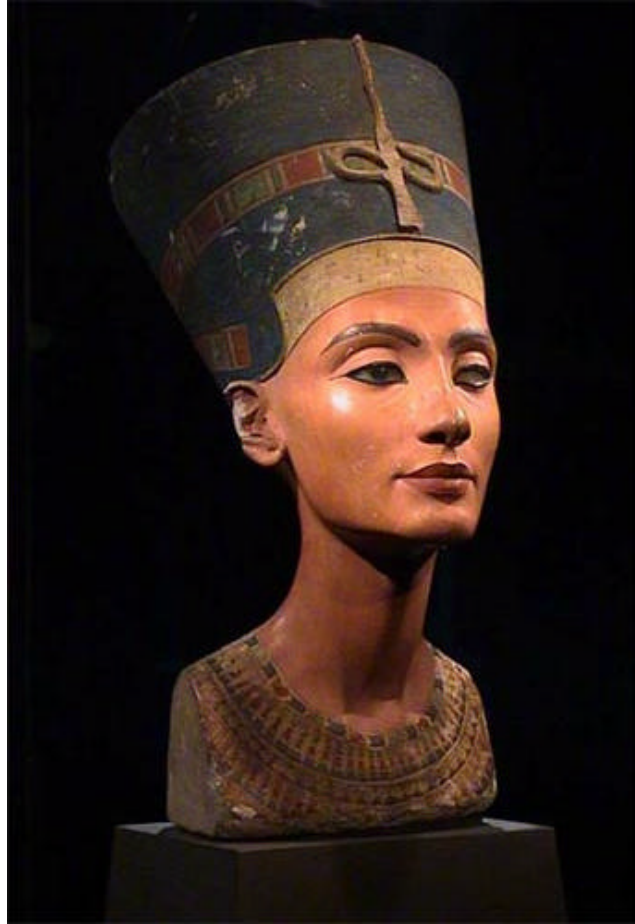


# BERLÍN



**Por Milagros Oya**



**[www.librototal.net](http://www.librototal.net)**

**En conmemoración de la quema de  
libros en la primavera de 1933, en la  
Plaza de la Ópera de Berlín.**

**"Esto fue sólo un preludio. Donde se  
queman libros, también se quema a  
la gente".**

**Heinrich Heine 1820**

# **BERLÍN**

- 1.- Camino del destino**
- 2.- La entrevista**
- 3.- Imaginación**
- 4.- Cuento de hadas**
- 5.- Extrañas incidencias**
- 6.- Perdido en la ciudad**
- 7.- De compras**
- 8.- La galería dorada**
- 9.-Elección personal**
- 10.-U-Bahn**
- 11.- Willkommen in Berlin**

## **Camino del destino**

El morro del avión se irguió. Las ruedas del tren de aterrizaje se despegaron del suelo. El aparato se elevó a toda velocidad hacia las nubes.

-¡Qué subidón!- exclamó Marcelo.

El joven se aferró a los brazos del asiento, mientras su estómago se agitaba como en un tiovivo. La emoción lo embargaba. Y no solo el despegue del aeroplano era el origen de su excitación.

-¡Es como un sueño! ¡Todo esto es más que increíble!-pensaba presa de los nervios.

El avión se estabilizó en las alturas al tiempo que los oídos de Marcelo estallaban. Ni siquiera percibió esta molestia. Su mente volaba a mayor altura y velocidad que el aeroplano. Repasaba una y otra vez la serie increíble de casualidades que le habían conducido hasta aquel vuelo con destino Berlín. Y la recordaba a ella, una y otra vez, como no podía ser de otro modo. A ella, con su larga cabellera negra y sus grandes ojos de azabache, como los de las heroínas poéticas. La pequeña Marta que ahora sería ya una mujer, caminaba con familiaridad por su cerebro como si los años no hubiesen transcurrido. Así, con su traje de flores y en zapatillas, la veía en el jardín de su casa aquel día aciago en el que se habían separado, tal vez para siempre. Solo eran unos niños, pero la cercanía y la profunda conexión de ambos corazones, hasta ahora, jamás la había sentido con nadie más que con ella. Por eso, que la familia hubiese decidido trasladarse a Alemania en busca de mejores oportunidades, había supuesto para Marcelo una pérdida profunda y dolorosa

de la que pensó no sobreponerse jamás. Sin embargo, el tiempo había suavizado el recuerdo, extrayéndole la hiel y la angustia, hasta transformarlo en un sentimiento dulce y reparador al que recurría siempre en sus peores momentos.

Quedarse solo en el pueblo, sin su mejor amiga había sido duro, pero crecer lo había sido aún más. Como nunca había destacado en los estudios, cuando terminó la enseñanza obligatoria, trabajó aquí y allá y todavía más allá, intentando buscar su sitio, sin éxito. Al final, después de probar casi de todo sin encontrar mayor satisfacción, pensó que, tal vez, ceder ante la insistencia de su padre, por primera vez en su vida, podría ser una nueva experiencia, con suerte, gratificante. Y como siempre, se dejó llevar. Aceptó el trabajo en la fábrica pirotécnica en la cual su padre era capataz. Realizó un curso de ofimática y se instaló en la aburrida y solitaria oficina, rodeado de ordenadores, cifras y facturas. Allí pensó que le sorprendería la vejez, sentado en su silla y contestando al teléfono.

Pero como la vida suele divertirse en su tiempo libre provocando los más absurdos retruécanos, un día, aquel teléfono que sonaba constantemente solicitando pedidos de distintos productos pirotécnicos, le anunció una próxima convención mundial de su gremio en Berlín. La marca para la que trabajaba había sido invitada. En un principio Marcelo se limitó a tomar disciplinadamente el recado con el fin de informar a su jefe, pero cuando sus dedos dibujaron sobre el papel la fecha para la que los convocaban, la sangre se le heló en las venas.

-¡Tengo que ir! ¡Tengo que ser yo el elegido!- se dijo presa de los nervios.

De repente, recordó a la muchacha de sus sueños con las zapatillas en el jardín, y con total nitidez escuchó su dulce e infantil voz.

-Ahora tenemos que hacer lo que nuestros padres desean, pero cuando seamos adultos seremos libres para elegir.

-¡Hasta que tengamos 18 años! ¡Pff! ¡Falta un siglo todavía!

-Pero llegará y entonces nos reuniremos en alguna parte del mundo para no separarnos nunca.

-¿Dónde lo haremos, en el pueblo?

-¡Ni lo sueñes! En Nueva York, en Londres o en París. O mejor todavía, como nosotros nos trasladamos a Alemania podemos quedar en Berlín.

-¿Este u oeste?

Recordaba como Marta se había frotado enérgicamente la nariz, confusa, buscando una respuesta.

-No lo sé.- dijo tras una larga pausa- Sin embargo para que no nos perdamos podemos quedar delante de Nefertiti.

Entonces el confundido era Marcelo. No tenía muy claro quién era Nefertiti y mucho menos lo que pintaba en la futura e improbable cita que trataban de concertar.

-¿No recuerdas las clases de historia? Nefertiti fue una famosísima reina egipcia.

-¡Ah, ya recuerdo!- exclamó de súbito Marcelo que nunca había sido muy ducho con los libros- Hemos visto su foto en clase. ¡Era una mujer muy hermosa!

-No era una foto. Es la reproducción de una pequeña imagen de yeso que se encuentra en el museo de Berlín. Tengo un poster de ella en mi habitación.- había explicado la chiquilla.

-Bueno, pues cuando la vea en Berlín le haré una foto para pegarla en mi cuarto.

Marta pareció satisfecha y se decidió a determinar el día de la cita.

-El 5 de Marzo, el día de mi 18 cumpleaños a las 4 de la tarde, te esperaré contemplando el hermoso rostro de Nefertiti.

-¿Y si no consigo llegar a tiempo y si no logro estar justo ese día?

Marta respondió rápidamente.

-Está bien. Para que no te ahogues en un vaso de agua, cada 5 de Marzo la visitaré. Así, si no puedes un año, puedes intentarlo el siguiente.

La convención mundial de pirotécnicos se celebraba en Berlín entre el 5 y el 9 de Marzo y él estaría allí pasase lo que pasase.

No fue fácil convencer al jefe y aún lo fue menos convencer al padre.

-No estás preparado para tanta responsabilidad. Representar a la empresa no es un asunto menor.

-Papá, ya no soy un chiquillo. ¡Soy un hombre!

-Si alguna vez te comportases como tal... – había musitado el hombre cariacontecido.

Pero Marcelo no pensaba darse por vencido tan rápidamente. Lo tenía todo bien pensado. Una rápida llamada a Jorge, un oscuro colega de antaño, de antes de sus tiempos de decente oficinista, le proporcionó los fondos suficientes para correrse un fin de semana espectacular en Berlín. Un sueño hecho realidad con Marta o, en el peor de los casos, sin ella.

Y realizó todos los preparativos precisos. Venció la oposición de su jefe gracias a sus habilidades con el inglés y fue este realmente el que convenció al padre.

Ahora, repanchigado en el asiento de ventanilla en el avión, rememoraba el rostro del hombre que hacía escasamente unas horas lo había despedido con el típico sermón paternal.

-Espero que no traiciones la confianza que todos hemos depositado en ti.

Marcelo guardó silencio, aunque en su fuero interno se preguntaba si realmente su padre se fiaba de él o solo lo simulaba.

Como si el hombre hubiese leído sus pensamientos, extrajo un pequeño petardo de cartón rojo brillante del bolsillo del pantalón.

-Este petardo tiene más de 40 años. Tu abuelo me lo entregó solemnemente cuando comencé a trabajar en la fábrica. Ahora, que por fin parece que te has comprometido en serio con la empresa, es de ley que te lo entregué a ti, mi único hijo.

El hombre depositó el diminuto artilugio en el bolsillo superior de la chaqueta de Marcelo. Este no emitió la más mínima palabra. Apretaba los labios con fuerza. Trataba de disimular la sonrisa sarcástica que a punto estaba de dibujársele en la boca. Un petardo antediluviano no parecía impresionarle como herencia familiar.

-Estoy muy orgulloso de ti, hijo- apuntó al fin el hombre como entre dientes- Durante estos últimos años he estado profundamente preocupado. Temía que terminases mal. Incluso llegué a pensar que acabarías tus días a la



sombra. Pero parece que me he equivocado y que tu vida se endereza de nuevo, lejos de las malas compañías.

Marcelo golpeó suavemente el hombro de su padre.

-¡Venga, no te preocupes más! Tengo que salir ya si no quiero perder el vuelo.

Así lo había dejado, sin ni siquiera besarlo y sin ni siquiera volverse para contemplar el gesto serio del hombre.

-¡Prepárate Berlín que voy a por ti!- exclamó Marcelo contemplando el paisaje por la ventanilla.

El avión había descendido entre las nubes hacía unos minutos. Ahora podía observar, por primera vez, el aspecto que presentaba la tierra allí abajo. Era tan plana como nunca antes había visto. En alguna parte había leído que durante muchos años esa parte de Europa había estado cubierta de hielo. Los glaciales habían desaparecido, por supuesto, hacía muchos siglos, no obstante, las huellas de su presencia permanecían en el terreno en forma de curiosos lagos en los que ningún río desembocaba. Aquí y allá, el agua rellenaba las depresiones que los glaciares de antaño habían grabado en la tierra verde exenta de árboles.

-¿Una coca-cola, un zumo?

Marcelo abandonó la contemplación del espectáculo para volverse hacia la azafata.

-Mejor una cerveza.

-La mujer aprovechó el asiento vacío al lado de Marcelo para depositar una bandeja mientras le servía la consumición solicitada.

Después continuó su peregrinación por el avión.

Fue entonces cuando Marcelo contempló, por primera vez a la muchacha que al otro lado del pasillo ocupada un asiento anterior al suyo.

-¡Otra increíble casualidad!- descubrió perplejo.

Aquella adolescente de largo cabello negro y ojos oscuros podría ser Marta justo antes de cumplir los 18 años. Si no fuese porque él sabía que ahora Marta ya tendría los 25, la hubiese confundido con ella.

-¡Por favor, mamá, deberías de calmarte! Me estás poniendo la cabeza como un bombo.

La mujer joven, sentada a su lado, se pasó la mano por el cabello dejándolo absolutamente revuelto, como para que hiciese juego con sus nervios.

-Es que este viaje es muy importante para mí. Deberías intentar comprenderme. No todos los días invitan a una pintora absolutamente desconocida a trabajar en directo en una galería de Berlín.

-¡Lo sé, mamá! Pero tampoco es para tanto. No vas a pintar el alarido de Munch, sencillamente te han contratado para realizar un retrato corriente y moliente y eso lo haces tú con los ojos cerrados.

-¡El grito de Munch, no el alarido!- le rectificó la madre bastante molesta. Y ya sé que no soy una artista reconocida, sin embargo me gustaría percibir un poco de respeto, al menos por parte de mi propia familia.

La muchacha arqueó las cejas y resopló como si el sentimiento artístico herido de su madre no fuese con ella. Se apresuró a cambiar de tema para evitar un sermón maternal sobre su falta de respeto.

-¿Nuestro hotel está cerca del centro? No te olvides que he hecho por Internet un par de amigos alemanes con los que pienso quedar.

-Ya es la tercera vez que te lo dijo- protestó la madre- El hotel se llama Berlín y eso de que te vaya a dejar visitar la ciudad por tu cuenta aún está por ver. Sabes que te voy a necesitar cerca. Estaré muy nerviosa con toda esa gente hablando en alemán a mi alrededor. Tu curso de idiomas me vendría estupendamente- la mujer se detuvo un instante antes de continuar- y tu apoyo sincero por supuesto.

Marcelo a punto estuvo de saltar en el asiento. ¡Aquel viaje parecía querer convertirse en un verdadero prodigio! Era increíble que la doble exacta de Marta, que se hallaba a escasas dos butacas de él, fuese a pasar el fin de semana en el mismo hotel en el que se celebraba la convención de pirotécnicos.

-¡Qué más puedo pedir! ¡Esto me viene de perilla!

Marcelo esbozó la sonrisa más amplia que nunca antes había ensayado. Las circunstancias lo merecían. Parecía que todo se conjuraba en su favor. Cada vez estaba más seguro de que se encontraría con Marta frente a la talla de escayola de la reina Nefertiti.

-¡No faltaré, te lo aseguro! ¡Y con dinero calentito, vamos a fundir Berlín! Será un reencuentro sonado. ¡Claro que lo será!- se decía.

El muchacho entregó la lata y el vaso de la cerveza a la azafata que además de recoger las consumiciones, informaba a los pasajeros de que se abrochasen los cinturones, pues en cuestión de minutos aterrizarían en la capital alemana.

Estaban a punto de llegar y la emoción y el nerviosismo volvió a apoderarse de Marcelo. Sabía que se acercaba la hora de la verdad. El avión iba a tomar tierra de un momento a otro y comenzaría realmente aquel

fantástico viaje. Debía de vigilar a la muchacha y a su madre para no perderlas de vista y sin embargo, no podía apartar de su mente la imagen de una Marta chiquilla que ansiaba convertirse en la mujer que hoy era. Sabía que la chica estaría estupenda y se preguntaba si ella lo encontraría todavía atractivo.

-Ha pasado demasiado tiempo- musitó

Pero como todo estaba saliendo tan bien, no quería contemplar la posibilidad de que la joven lo hubiese olvidado y que no se presentase en el museo el día de su cumpleaños.

-¡Ni hablar! ¡Todo va sobre ruedas y así va a continuar!- se dijo para disipar las dudas.

Y como si el aeroplano estuviese íntimamente ligado al pensamiento de Marcelo, el morro del aparato se inclinó y del tren de aterrizaje brotaron las ruedas. A toda velocidad tomaron tierra y se deslizaron por territorio alemán camino de su destino.

Cuando el avión estuvo totalmente detenido, los viajeros se dispusieron a abandonarlo cargados con sus equipajes de mano. Marcelo, rápido como una exhalación, se abalanzó al pasillo para quedar justo tras la pareja de madre e hija.

-¿No te dejas nada?- preguntó la madre.

-Yo no, mamá, pero tu te dejas la caja con los lienzos.- le indicó la hija con cierto tono de mofa.

La mujer, más nerviosa a cada minuto, se percató de su despiste y se precipitó sobre el cilindro de cartón en el que guardaba una muestra de su obra. Lo cargó junto con su bolsa de mano.

Marcelo permanecía en pie muy cerca de las mujeres, tanto, que la madre tropezó con él propinándole un doloroso pisotón.

-¡Cuánto lo siento, discúlpame, por favor!- se afanó en congraciarse con el pisoteado.

El muchacho sonrió ampliamente como si el dolor hubiese sido mitigado por un alivio mayor que le había sacado un gran peso de encima.

-No se preocupe.- musitó sonriente- No ha sido nada.

Los pasajeros comenzaron a descender lentamente y Marcelo se hallaba tan feliz e eufórico que temía despegar del suelo por energía propia. Solo le restaba recoger las maletas en la cinta transportadora y poner rumbo al hotel Berlín. Todo estaba saliendo estupendamente.

El aeropuerto berlinés era exactamente igual a cualquier otro aeropuerto. Algún que otro cartel en alemán pero muchos en inglés. Siguiendo las indicaciones y siguiendo al resto de los pasajeros, el muchacho penetró en la terminal en busca de las maletas. La madre y la hija se habían perdido entre el pasaje. Era mejor así.

Marcelo contempló la cinta transportadora y la salida. Estaban cerca. No tendría que cargar demasiado hasta encontrar un taxi. La falsa Marta acababa de recoger el equipaje y caminaba hacia la salida. El muchacho la observó mientras tropezaba con una mujer que tiraba de un carrito de la limpieza. Tras disculparse acompañó a su madre fuera de la zona de pasajeros. Ellas ya estaban en Berlín. Ahora solo le restaba a él alcanzar el mismo logro.

Se abrió paso entre el resto de los viajeros y atrapó su maleta que deambulaba sobre la cinta de equipajes. Marcelo sonrió satisfecho. Con el bulto en la mano y la felicidad dibujada en el rostro caminó hacia la salida. Allá

afuera, tras la línea de policías estaba Berlín, Marta, Nefertiti y su fabuloso fin de semana que estaba a punto de comenzar.

A lo lejos, un rayo de sol brilló en la calle como si el astro rey quisiese darle la bienvenida a la capital alemana.

Marcelo avanzó hacia él decidido.

A punto estaba de atravesar el cordón policial. Fue entonces cuando un perro, un pastor, curiosamente alemán, clavó sus ojos despiertos sobre el joven. El animal levantó las orejas, agitó el rabo y se precipitó en una loca cabalgada hacia el pasajero recién llegado.

Berlín estaba a escasos metros de Marcelo, pero este dejó en ese preciso instante de contemplar la salida. Sin saber exactamente lo que estaba sucediendo, sintió como dos....

**PARA ADQUIRIR EL RESTO DE LA OBRA**

[www.librototal.net](http://www.librototal.net)

## **BERLÍN**

**Por Milagros Oya**



[www.librototal.net](http://www.librototal.net)